

ALMANSA 1691: DEMOSTRACIÓN FESTIVA DE PÓLVORA EN HONOR A SAN PASCUAL BAILÓN

Por Miguel-Juan PEREDA HERNÁNDEZ

En la España de la Edad Moderna, los festejos populares tuvieron una doble vertiente; por un lado, la celebración de las numerosas festividades religiosas del calendario con todo tipo de cultos, procesiones, romerías y otras ceremonias; y por otro, las muestras de regocijo asociadas a determinados acontecimientos relacionados con la monarquía; en uno y otro casos, los actos solían ser jaleados con alardes, disparos de pólvora y arcabucería, bailes, juegos y otros espectáculos.



En septiembre de 1691, con motivo de la canonización de San Pascual Bailón, tuvieron lugar en Almansa unas fiestas y justa poética muy lucidas. En este caso, de todos los actos realizados, merecen especial mención las descargas de pólvora. Conocida la noticia de la beatificación, comenzaron a movilizarse los almanseños y organizaron espontáneamente una demostración festiva que duró desde las tres de la tarde hasta las doce de la noche.

En el compás y plazuela del convento de los franciscanos se concentraron más de 500 vecinos con sus mosquetes y arcabuces, los cuales comenzaron a disparar incesantemente. Ante semejantes muestras de entusiasmo, a las siete de la tarde los frailes decidieron sacar la imagen del santo —con toda probabilidad un cuadro— y hacer una procesión que discurrió por diversas calles de la villa, iluminadas de tal manera que, en opinión del cronista, estaban hechas un incendio.

La procesión comenzó en la calle Nueva. Marchaba en primer lugar la infantería formando un tercio (regimiento) de hileras de a ocho hombres, que empezaron a disparar por orden mientras desfilaban marcialmente dirigidos por varios cabos. Al entrar en la calle de la Rambla, salió a su encuentro una compañía de 36 caballos ricamente enjaezados montados por sus dueños uniformemente

vestidos; todos ellos portaban hachas¹ en las manos y pistolas en los arzones², e intentaron pasar por en medio del tercio, con objeto de llegar hasta la imagen del santo. Los cabos mandaron dividirse a las hileras del tercio, para que la caballería pudiera pasar hasta el final de la procesión. Llegados los jinetes ante la imagen de San Pascual, fueron acercándose a ella de dos en dos para hacerle reverencias con sus monturas y hachas, para después volver a hacer lo mismo disparando sus pistolas por parejas. Acto seguido, la caballería salió por la brecha abierta en las hileras del tercio, a la vez que los infantes disparaban sus armas.

La procesión continuó con su acompañamiento de caballería e infantería hasta llegar a la Plaza Nueva (San Agustín), donde los infantes volvieron a abrir sus hileras para que pasase la caballería con objeto de ejecutar una “...vistosa escaramuza encontrada...”, cerrada con una carga que repitió la infantería. Tras discurrir por varias calles más, la comitiva volvió a la Plazuela del convento de los franciscanos, donde se repitió el festejo, a excepción de la escaramuza en parejas, y aumentó el regocijo. Tras la interpretación de unos cánticos, dio comienzo una descarga de arcabucería de tal magnitud que “...solo se oía un trueno continuado, que duró más de media hora...”. A las doce de la noche, todos se retiraron, pesarosos de ver concluido tan festivo alborozo.

“...desde las tres de la tarde de aquel día, hasta pasada la media noche, duraron el alborozo, y la fiesta, que fue en la forma siguiente. Convocáronse más de quinientos hombres, con sus mosquetes, y arcabuzes, en el anchuroso dilatado Compás, y Plazuela del Convento del Señor Santiago [...] donde disparaban incessantemente, en aplausos del Santo [...] Empezó la Procepción por la calle Nueva [...] Empezóse a formar la Infantería en esquadrones de ocho en cada hilera, y a disparar por su orden, hasta que se formó vn Tercio vistosísimo, y numeroso; davan providencia a la conservación de su compostura varios Cabos, que para ello nombró la prisa, y consiguió el acierto; y llegando a entrar en la calle, que llaman de la Rambla, salió al encuentro vna Compañía de treinta y seis cavallos, ricamente enjaezados, y sus dueños tan vniformemente vestidos [...] iban todos con hachas en las manos, y pistolas en los arzones, y reconocido el intento de pasar por enmedio del Tercio, a obsequiar al Santo, dispusieron los Cabos el dividir las hileras, con tanta puntualidad, y proporción, como pudieran hacerlo los más experimentados. Passó la Cavallería hasta donde estava San Pascual, y haciendo demostración reverente de su devoción grande con las hachas, al dar la buelta la repitieron con las pistolas, disparando de dos en dos, con indecible vniformidad; y acabados de passar, bolvieron a salir por la misma brecha que entraron, disparando a este tiempo toda la Infantería. Continuó con este acompañamiento la Procepción hasta la Plaza Nueva, en cuyo espacio, buelta a dividir la Infantería, dio lugar a que la Cavallería executasse vna vistosa escaramuza encontrada [...] cerrándola con la carga, que repitió la Infantería; [...] continuó la Procepción por varias calles, hasta bolver al Convento, en cuya Plazuela se repitió el festejo, y se aumentó el regozijo, que en la Plaza Nueva se coronó de aplausos, variando sólo la escaramuza en parejas; y en acabando de cantar otro Villancico, fue tan grande, de la arcabuzería, el estruendo, que sólo percibía el oído vn trueno continuado, que duró más de media hora, y siendo la de las doze, se retiraron, sentidos de ver concluido tan festivo alborozado empleo...”

CORTÉS, Pedro Luis. “*Demostraciones festivas con que la Noble, Antigua, y siempre Leal Villa de Almansa celebró la canonización de su especial Patrono, y Abogado S. Pascual Baylón, de los Descalzos del S. P. S. Francisco, en su Religiosísimo Convento de Santiago, adonde vivió, y obró muchos Milagros*”. Madrid. 1693.

¹ Las hachas eran velas de cera grandes y gruesas en forma de prisma cuadrangular y con cuatro pabilos; también se hacían de esparto y pez para que resistiesen el viento sin apagarse.

² El arzón es la parte delantera o trasera que une los dos brazos longitudinales del fuste de una silla de montar.

De la Canonizacion de S. Pascual Baylon.

37

Menor devocion , con la asistencia de mas de quarenta Sacerdotes, Cura propio, y Vicario Foraneo Episcopal, en quien reside la Eclesiastica ordinaria jurisdiccion.

Tiene dos Conventos, vno de Franciscos Menores Descalços, fabrica sumptuosa, en lo que puede permitir la Descalços; otro de Religiosas Agustinas, Recoletas Descalças, ambos archivos de la virtud, y centro de la perfeccion.

Las calles, y edificios de las poblaciones de esta magnitud, no admiten en Castilla iguales; y si à la fecundidad de su territorio, no le fuera remora la intemperie de la influencia del Cielo, no tuviera que desear abundancia para su mayor riqueza; pero esta delgracia la procuran enmendar sus vezinos, con la continuacion de sus comercios, en las mejores Ciudades de España, supliendo con estos viles, el defecto de los otros.

No ha sido mi intento historiar computos, registrar privilegios, compendiar honores, y numerar titulos en las grandezas de esta Insigne Villa, que para sus recomendaciones no fueran eternidades inutiles. Tampoco he querido entrar de todo punto en sus elogios por ser otro el norte del libro, y para que se conozca lo grande de las Fiestas, à que se estendió lo ardiente de su devocion, à San Pascual, dando materia à las admiraciones, y mas aviendo passado sus cosechas en estos tiempos tantas calamidades, me ha parecido, para esta celebre circunstancia, esta suficiente, aunque breve noticia.

El afecto fervoroso, y la devocion innata, que los vezinos de esta Nobilissima Villa tienen al Glorioso S. Pascual Baylon, vive en ellos tan ardiente, desde que le merecieron en sus campos Pastor, y en sus Claustros Religioso, experimentando de su patrocinio, muchos favores, y maravillas, en ambos estados, y despues en su transito dichosissimo, que no ay quien no se confiese à su santa proteccion obligado, y de su liberal mano favorecido. Vive, dixe, tan fervorosa esta devocion, que apenas publicò la verdad, la noticia de su Santificacion, quando se empeçò à mover el aliento en cada vno, y à conmover el animo en todos. Tanta fue la demonstracion festiva, à que falleron en publico sus nobles alegres ansias, que desde las tres de la tarde de aquel dia, hasta passada la media noche, duraron el alborozo, y la fiesta, que fue en la forma siguiente.

Convocaronse mas de quinientos hombres, con sus mosquetes, y arcabuzes, en el anchuroso dilatado Compàs, y Plazuela del Convento del Señor Santiago, de la Sagrada Religion Descalça de San Francisco, donde disparayan incessantemente, en aplausos del Santo; y en ad-

admiraciones de si mismos, fueron tantas las instancias de verle, y los ardores de venerarle, que obligaron al Reverendo Padre Fray Pedro Domingo, dignissimo Guardian, y al Convento todo, à que à las siete de la noche sacassen al Glorioso Pascual en Proceſſion. Entonòse el *Te Deum Laudamus*, y proseguia la Musica con sonoros acentos, en sus elogios, y prodigios. Discurrió esta conmocion tanta las calles todas de la Villa, que estavan hechas vn incendio; y huviera sido nueva Troya abrasada, si la presencia del Santo no huviera puesto freno à la desgracia, y su proteccion carcel à la desdicha; pero como avia de succeder infortunio, si

Virg. *Mulciber in Troya, pro Troya stabat Apolo.*

Empeçò la Proceſſion por la calle Nueva, para que alli la nueva calle; passò adelante el regozijo, aunque fue milagro, pues con ser esta calle tan ancha, y dilatada, es su espacio corto, y angosto para tan crecillo, y dilatado concurso. Empeçòse à formar la Infanteria en esquadrones de ocho en cada hilera, y à disparar por su orden, hasta que se formò vn Tercio vistossimo, y numeroso; davan providencia à la conservacion de su compostura varios Cabos, que para ello nombrò la prisa, y consiguò el acierto; y llegando à entrar en la calle, que llaman de la Rambla, salid al encuentro vna Compania de treinta y seis cavallos, ricamente enjaezados, y sus dueños tan vniformemente vestidos, como pudiera averlo logrado el mas prevenido acuerdo; iban todos con hachas en las manos, y pistolas en los arçones, y reconocido el intento de passar por enmedio del Tercio, à obsequiar al Santo, dispusieron los Cabos el dividir las hileras, con tanta puntualidad, y proporcion, como pudieran hazerlo los mas experimentados. Passò la Cavalleria hasta donde estava San Pascual, y haziendo demonstracion reverente de su devocion grande con las hachas, al dar la buelta la repitieron con las pistolas, disparando de dos en dos, con indecible vniformidad; y acabados de passar, bolvieron à salir por la misma brecha que entraron, disparando à este tiempo toda la Infanteria.

Continuò con este acompañamiento la Proceſſion hasta la Plaza Nueva, en cuyo espacio, buelta à dividir la Infanteria, diò lugar à que la Cavalleria executasse vna vistosa escaramuza encontrada, que pudo embidiar la mas lince experiencia, cerrandola con la carga, que repitiò la Infanteria; y aviendo cantado la Musica, con suavissima destreza, vn Villancico, continuò la Proceſſion por varias calles, hasta bolver al Convento, en cuya Plazuela se repitiò el festejo, y se aumentò el regozijo, que en la Plaza Nueva se coronò de aplausos, variando

so.

à la Canonización de S. Pascual Baylon.

39

Solo la escaramuza en parejas; y en acabando de cantar otro Villancico, fue tan grande, de la arcabuzeria, el estruendo, que solo percibia el oido vn trueno continuado, que durò mas de media hora, y siendo la de las doze, se retiraron, sentidos de ver concluido tan festivo alborozado empleo.

Viendo la vniversal conmocion, que todos clamavan por mayor celebridad, por pretender desahogar sus devotas ansias, en mas dilatadas fiestas, acordaron el muy Reverendo Padre Guardian, y Convento, embiar recado à ambos Cabildos, para conferir, materia tan devota, la forma que avia de tener para poderla executar. Vno, y otro Cabildo, Secular, y Eclesiastico, nombraron sus Comissaries, el Eclesiastico, à Don Francisco Navarro de Huarte, y à Don Joseph Galiano Espuche, y el Secular à Don Francisco Galiano Espuche, Cavallero del Abito de Santiago, y Don Nicolas Ochoa, Regidores, que determinaron se empeçassen las fiestas el primero dia de Setien. bre, aunque despues, por no estar de todo punto concluidas las prevenciones, se dilataron hasta dia nueve del mismo mes. Dispusieron, que los tres primeros dias fuesen de las tres Comunidades, Clero, Villa, y Convento, y los demàs se diessen à los devotos, como se executò. Resolviòse el dia para que se hiziesse festiva publicacion de las fiestas, y llegado el que se señalò, se executò en esta forma.



PUBLICACION DE LAS FIESTAS.



Empeçòse à desahogar la llama ardiente de la devocion grande, que ya no cabia en los cortos cauzes de tan encendidos coraçones, no como la valentia de sus animos pretendia, pues para sus fervorosos espiritus, qualquiera demonstracion era corta. Saliò del Convento de los Religiosos Descalços, vn Triunfal Carro, en cuya cima iba la Imagen del Santo, con quatro luzes, y baxo en el cuerpo, seisavado, dentro de cortinas verdes, la Musica, que con di-